

JOSÉ-ANTONIO LINAGE CONDE

**LOS CONGRESOS DE LA UNIÓN  
INTERNACIONAL DEL NOTARIADO  
LATINO**

Prólogo de  
Plácido Barrios

Colegio Notarial de Cataluña

Marcial Pons

MADRID | BARCELONA | BUENOS AIRES | SÃO PAULO  
2023

# ÍNDICE

	Pág.
<b>PRÓLOGO</b> .....	17
<b>PRIMERA PARTE</b> <b>LOS NOTARIOS VIAJEROS</b>	
<b>COR AD COR LOQUITUR</b> .....	23
Un periodista entre trescientos notarios .....	26
<b>EL PRIMER CONGRESO: BUENOS AIRES, 1948</b> .....	31
1. Los viajes del Notariado .....	32
2. Volviendo al Congreso.....	33
3. Una efemérides histórica .....	35
4. De Perón a Núñez Lagos.....	36
5. Temario y conclusiones realistas del Honorable Congreso .....	41
6. El sosiego estudioso .....	45
7. «La Argentina y sus grandezas» .....	50
8. Hacia Madrid.....	53
<b>SEGUNDO CONGRESO: MADRID, 1950</b> .....	55
1. Un marco muy amable.....	56
2. Saludos de presentación .....	59
3. En la continuidad de las inquietudes.....	63
4. El nacimiento de la UINL .....	65
5. El adiós esperanzado .....	68
6. Los alrededores encantados y las Andalucías mágicas .....	69
7. El <i>status quaestionis</i> del temario: la validez en el espacio y el tiempo ..	72
8. De lo imposible a lo opinable .....	76
9. La continuidad solemne .....	79
10. La notoriedad notarial.....	81
11. ¿Un congreso para un libro? .....	82
<b>TERCER CONGRESO: PARÍS, 1954</b> .....	87
1. Los hitos parisienses .....	88
2. Un programa concreto.....	92
3. Disidencia en la doctrina .....	94
4. Pareceres y glosas.....	102

	Pág.
<b>EL CUARTO CONGRESO: RÍO DE JANEIRO, 1956</b> .....	107
1. Un testimonio lacónico .....	108
2. En pos de la crítica constructiva .....	110
3. De la herencia recibida .....	111
4. Lo nuevo y lo viejo en el cuestionario .....	113
5. Continuación de los trabajos .....	115
<b>QUINTO CONGRESO: ROMA, 1958</b> .....	121
1. En lo latino y lo germánico .....	121
2. La Ciudad Eterna .....	123
3. La jornada papal .....	126
4. Como un objetivo militar .....	132
5. Más volúmenes de estudio .....	139
5.1. Teoría y práctica del salvoconducto .....	139
5.2. El silencio sacralizado .....	142
5.3. De la péndola a la máquina .....	150
6. Entre las artes y las letras .....	158
<b>SEXTO CONGRESO: MONTREAL, 1961</b> .....	167
1. Agasajos, discursos, devoción .....	168
2. La escritura pública .....	177
3. La cuestión de las sociedades mercantiles .....	183
4. La protección de la última huella .....	187
5. El inevitable recuerdo de las oposiciones .....	191
<b>SÉPTIMO CONGRESO: BRUSELAS, 1963</b> .....	197
1. La aportación de Italia .....	198
2. Plumas viejas y nuevas .....	200
3. Más allá de las fronteras .....	209
4. Los buenos deseos .....	212
<b>OCTAVO CONGRESO: CIUDAD DE MÉXICO, 1965</b> .....	215
1. Génesis y consumación .....	215
2. La voz de Roma .....	219
3. Hacia la luz en las discusiones .....	221
4. Entre los trámites y la permanencia .....	222
5. Los notarios de la madre patria .....	223
6. El dúo Vallet-Fraguas .....	227
7. Las respuestas estudiadas .....	231
8. La jurisdicción voluntaria .....	234
9. Las metas a conseguir .....	243
10. Andares y yantares .....	245
11. Las últimas palabras .....	249
<b>NOVENO CONGRESO: MÚNICH-SALZBURGO, 1967</b> .....	253
1. Del fasto ceremonial al duro banco del trabajo .....	253
2. El temario y sus discusiones .....	259
3. Ponencias .....	260
4. Naturaleza y música .....	262

	Pág.
5. Conclusiones y clausura .....	263
<b>DÉCIMO CONGRESO: MONTEVIDEO, 1969</b> .....	<b>267</b>
1. El cedazo de los plenarios .....	270
2. En las animadas comisiones .....	274
3. El desarrollo en las ponencias.....	283
4. Espigando en los mensajes de «los unidos» .....	288
5. La hora de los votos .....	297
<b>UNDÉCIMO CONGRESO: ATENAS, 1971</b> .....	<b>301</b>
1. Hasta las actas del recuerdo .....	301
2. Mensajes y discursos.....	302
3. La Deontología y los orígenes históricos depurados.....	306
4. El recoveco de las interrogaciones.....	311
5. Idas y venidas entre las esperanzas y los buenos deseos .....	314
6. Las voces españolas .....	316
7. En la mezcla horaciana de lo útil con lo dulce.....	319
8. Las postreras palabras .....	321
<b>DUODÉCIMO CONGRESO: BUENOS AIRES, 1973</b> .....	<b>323</b>
1. Preparativos muy dinámicos .....	323
2. En las bodas de plata .....	324
3. El «mensaje» del Soberano Pontífice.....	328
4. El temario discutido.....	330
5. Muestras de ponencias.....	334
6. Del ocio y sus aledaños .....	337
7. El adiós .....	338
<b>DECIMOTERCER CONGRESO: BARCELONA, 1975</b> .....	<b>341</b>
1. De la designación a la inauguración .....	342
2. La savia de los recuerdos .....	343
3. Cambios de impresiones.....	347
4. La presencia española.....	351
5. Los trabajos y los días.....	354
6. La hora de los deseos .....	357
7. De los esparcimientos a la despedida .....	359
8. Los tesoros de las vitrinas y los paneles.....	363
<b>DECIMOCUARTO CONGRESO: GUATEMALA, 1977</b> .....	<b>365</b>
1. Guatemala no es un país pequeño .....	365
2. Oradores .....	367
3. Un temario candente.....	372
4. Los ponentes centroamericanos.....	373
5. El rigor germánico .....	377
6. De otros vientos. La presociedad .....	380
7. Los contratos bancarios.....	385
8. Confección y circulación del documento notarial .....	388
9. El seguro de la inseguridad .....	392
10. Trabajos y días.....	396
11. Deseos y clausura.....	399

	Pág.
12. La mezcla de lo dulce en lo útil.....	403
<b>DECIMOQUINTO CONGRESO: PARÍS, 1979</b> .....	<b>405</b>
1. Los primeros discursos.....	405
2. Un tema único y bastante .....	414
3. Una oportuna encuesta previa.....	416
4. De las glosas a las opiniones.....	418
5. Extensas recomendaciones en la clausura .....	423
<b>DECIMOSEXTO CONGRESO: LIMA, 1982</b> .....	<b>427</b>
1. Un espectáculo fallido.....	427
2. Oratoria.....	429
3. Una inquietud única .....	431
4. La esencia de la seguridad.....	434
5. Datos y comparaciones .....	438
6. La imparcialidad del Notario .....	444
<b>DECIMOSÉPTIMO CONGRESO: FLORENCIA, 1984</b> .....	<b>451</b>
1. La fe pública en el marco de su orto.....	451
2. Nombres, palabras, ceremonias .....	453
3. «El congreso es una fiesta» .....	456
4. El notario en el mundo de hoy .....	457
5. El día del lujo intelectual .....	468
6. Terapia tras el diagnóstico.....	472
7. El muy acaudalado bargueño.....	476
<b>DECIMOCTAVO CONGRESO: MONTREAL, 1986</b> .....	<b>485</b>
1. En un Canadá y un mundo distintos .....	486
2. Entre un congreso y otro .....	488
3. La memoria archivada .....	489
4. La prosecución de los discursos.....	491
5. Entre Québec y Ottawa.....	493
6. La madre patria y sus hijas.....	494
7. La Europa latino-germánica.....	500
8. Del Canadá al Japón.....	505
9. Los últimos discursos .....	506
<b>DECIMONOVENO CONGRESO: ÁMSTERDAM, 1989</b> .....	<b>511</b>
1. Un ejemplo.....	512
2. Mantenimiento de la hospitalidad festiva .....	514
3. Cuestiones complementarias.....	514
4. La hora oratoria con intermedios musicales.....	516
5. Preguntas y respuestas preliminares .....	519
6. Las ponencias en el Congreso .....	524
7. Los buenos deseos y un último discurso .....	528
8. ¿Doctrina jurídica o ilusión poética? .....	532

SEGUNDA PARTE  
**LOS NOTARIOS SIN FRONTERAS**

<b>LOS ÚLTIMOS CONGRESOS DEL SIGLO XX .....</b>	<b>539</b>
1. Congreso Vigésimo, Cartagena de Indias, 24 de abril a 2 de mayo de 1992.....	539
2. Congreso Vigesimalprimero, Berlín, 28 de mayo a 3 de junio de 1995.....	550
3. Congreso Vigesimalsegundo, Buenos Aires, 28 de septiembre a 2 de octubre de 1998.....	554
<b>LOS CONGRESOS DEL SIGLO XXI .....</b>	<b>565</b>
1. Congreso Vigesimaltercero, Atenas, 30 de septiembre a 5 de octubre de 2001 .....	565
1.1. Opiniones y propuestas.....	565
2. Congreso Vigesimalcuarto, México, 17-22 de octubre de 2004.....	573
3. Congreso Vigesimalquinto, Madrid, 2-6 de octubre de 2007.....	577
3.1. Cincuenta y siete años después .....	577
3.2. Resultados y ofertas .....	583
4. Congreso Vigesimalsexto, Marrakech, 2 a 5 de octubre de 2010 ....	585
5. Congreso Vigesimalseptimo, Lima, 8 a 11 de octubre de 2013 .....	587
6. Congreso Vigesimaloctavo, París, 9 a 12 de octubre de 2016.....	589
7. Congreso Vigesimalnovenio, Yakarta, 28 al 30 de noviembre de 2019.....	594

## PRÓLOGO

*Nuestro dilecto autor vuelve a ofrecernos otro libro. Jacques Fontaine dijo de él que vive intensamente lo que escribe, y esta obra es una muestra más de ello.*

*Los últimos meses no han sido fáciles para Antonio. A la dureza de la pandemia se sumó inopinadamente la pérdida de Carmen. Confieso que me preocupé por él. Mas cuando tuve noticia de que volvía a sus queridos archivos y a las bibliotecas, respiré aliviado. No hay consuelo para una pena así, pero, al menos, sé que no ha perdido esa curiosidad, esa avidez intelectual que le caracteriza y que de siempre me ha admirado. En las primeras llamadas le encontraba lógicamente lejano. Con el tiempo, cuando le contaba mis (siempre modestos) avances en los estudios sobre la historia notarial o le daba cuenta de cualquier curiosidad en la materia, volví a encontrar en él esa actitud generosa de interés, de estímulo, de apoyo. ¡Cuánto te debo, Antonio!*

*En esas estábamos cuando me comunica que ha acabado su estudio sobre los Congresos Notariales —al que le ha dedicado la friolera de dos años— y que desea que le escriba el prólogo. Tengo para mí que es demasiado honor para quien esto escribe y que claramente va a desmerecer de la obra, pero entiendo que en esta encomienda ha pesado más la amistad mutua que mi valía.*

*Todo empieza en Buenos Aires en 1948. Como él nos dice, el notario, como colectivo, viajaba muy poco. Ahí estuvo una novedad de la Unión Internacional: abrirse a los viajes fuera de nuestras fronteras. Y con ese viajar, conectar con otros notariados y ensanchar las relaciones de compañerismo, solidaridad y de conocimiento mutuo. Se quiere excusar Antonio diciendo que se ha extralimitado por recoger igualmente la vertiente social y lúdica de los congresos. No debería hacerlo. Ese es uno de tantos méritos del libro.*

*Núñez Lagos, a quien tanto debe la Unión Internacional, nos dirá entonces «Ahora se rompe el aislamiento».*

*Además, esas reuniones y las venideras servirán para autodefensa del sistema latino frente a otros. En una de sus siempre jugosas notas a pie de página, leemos: «Para la propiedad no se concibe más seguro que el de*

*incendios». Sobran más palabras. Con Linage esas notas son siempre de obligada y a la par gozosa lectura.*

*A lo largo del texto hará un resumen de las ponencias presentadas. El trabajo ha sido arduo, pues, tras leerlas todas, ha conseguido extraerlas, depurarlas y encima aderezarlas con su propia sapiencia. Un ejemplo: a propósito de la de Olavarría Téllez, «Contenido y fuentes del Derecho Notarial», se explayará sobre nuestro lema, nihil prius fide, el postrero doy fe —que todo lo encierra— y la expresión tradicional en testimonio de verdad, que a mí tan evocadora me resulta. No contento con ello, ha buscado información adicional porque lo consideró adecuado, y lo es. Los menús, las excursiones y actividades paralelas son importantes. Cada vez se pone más en valor lo que se ha dado en llamar ephemera. Por algo será.*

*Nuestro escritor no se ha limitado a esos mimbres. Hace un tiempo le vi contrariado por no encontrar las notas de un notario valenciano, Fraguas Massip, que tanto había colaborado en los congresos. Este libro servirá seguro para que otros muchos testimonios no se pierdan. Solo por eso merecerá la pena.*

*Anecdóticamente nos enteramos de que en ese lejano 1948 hubo un campeonato internacional de golf entre los notarios en el Club Pueyrredón. También que en Córdoba y solo en Córdoba los escribanos argentinos son notarios.*

*En 1950 nos trasladamos a Madrid. De nuevo Núñez Lagos, alma mater junto con Negri, nos dice: «Hemos estrechado el Océano, del Atlántico hemos hecho otro Mediterráneo, un mar interior para el Notariado latino...». Echamos la casa por la ventana y ciertamente se notó. Fue un éxito total. En muchas bibliotecas los compañeros tenemos los libros editados con ocasión de ese congreso. Desde La vida privada española en el protocolo notarial hasta los trabajos sobre Rolandino. Los notarios españoles ayudaron con la imposición de una peseta por folio protocolizado a lo largo del año. Otra curiosidad histórica más que nos recuerda Linage. También que asistió algún representante del estado americano de Luisiana.*

*Fue entonces cuando nace la UINL.*

*París 1954. Hubo una exposición de documentos notariales antiguos, entre ellos, el alquiler de un navío para la Cruzada: ¡cuántas maravillosas sorpresas nos deparan los protocolos! El entonces presidente francés, René Coty, recibió a una representación de los congresistas. Se nos dice —esos pequeños detalles que tanto gustan a Antonio— que la entrevista se prolongó desacomodadamente casi tres cuartos de hora. De igual modo que este Congreso había sido de intelectuales, por su altísimo nivel.*

*No todo son loas a la Unión. Hay espacio para las críticas y no se nos ocultan, como la del congresista belga Janssens en el Congreso de Río de Janeiro de 1956.*

*De Roma 1958, destaca Antonio el que se puede considerar último discurso en vida del papa Pío XII, ofrecido a los notarios en audiencia privada.*

*Los temas tratados en cada Congreso son objeto de especial tratamiento. Así el secreto profesional, equiparado por algún congresista al de un obispo, por ser nuestra profesión la más seria de las profesiones y actividades públicas.*

*También se abordó la posible redacción de las matrices a máquina. En España, recordemos que hubo que esperar hasta 1958. O la fe de conocimiento. Igual que en Madrid, en Roma se editó un libro de notable interés que merece la atención del autor. Como colofón de ello incluye una mención a los signos notariales con una referencia personal impagable a un compañero.*

*La ampliación de la competencia notarial a las sociedades mercantiles se trató en extenso en el de Montreal de 1961. Hoy se replantea con ocasión de los otorgamientos electrónicos a distancia sobre todo tras la pandemia de la Covid. ¿Quién nos los iba a decir tantos años después? Mas el notario debe estar presente y por ello el notariado español ha ofrecido soluciones nuevas a problemas nuevos. Nuestra propuesta —a través de la plataforma electrónica notarial— ha servido de ejemplo y patrón para el notariado alemán, lo que puede dar idea de su bondad y acierto.*

*Se debatió y acordó entonces —recordemos, 1961— algo en lo que España puede considerarse pionera: la creación de un registro de testamentos. Nuestro Registro General de Actos de Última Voluntad data de 1885, comenzando a funcionar desde enero de 1886. Tenemos sobrados motivos para estar orgullosos.*

*El acceso al notariado y sus requisitos motivó ponencias muy atinadas.*

*En Bruselas 1963 habla de la ponencia de Rodríguez Agrados acerca de la naturaleza jurídica del documento notarial. Al autor lo define como el portavoz de la generación siguiente a la de Núñez Lagos. Junto a él, Vallet y otros muchos otros compañeros con una impagable y abnegada labor representando a nuestro notariado en esos foros.*

*El notario y la jurisdicción voluntaria se abordó en el de Méjico 1965, debatiéndose en torno a la ampliación de competencias en esa jurisdicción. De nuevo la Unión se anticiparía a lo que aquí hoy es una plena realidad, sobre todo tras la Ley 15/2015. Como lo haría con la sociedad irregular en 1977 o, posteriormente, con el documento informático en 1992.*

*En fin, Linage con este libro da vida —tiene la indudable virtud de conseguir trasladarnos con él a sus sesiones y actos— a esos Congresos que tanto han supuesto de bueno para el notariado latino.*

*Un estudio histórico de los congresos internacionales del notariado en lo que yo sé no se había realizado hasta ahora. Este libro viene a colmar esta importante laguna dentro de una imprescindible y necesaria Historia general del Notariado. Y quién mejor que él, notario y a la vez historiador. Tanto monta, monta tanto.*

*Nada más debo añadir. Somos unos privilegiados por contar en este colectivo con este preclaro notario que tanto nos ha ofrecido y nos sigue ofre-*

*ciendo. Me lo imagino siempre en sus lecturas haciendo bueno al Kempis «In angulo cum libro» («Por doquier busqué la paz, sin hallarla más que en un rincón y con un libro»). Gracias, Antonio, por este nuevo regalo.*

Alcalá de Henares, diciembre de 2022

Plácido BARRIOS FERNÁNDEZ

PRIMERA PARTE  
**LOS NOTARIOS VIAJEROS**

## ***COR AD COR LOQUITUR***

El día 23 de octubre de 1950, víspera de la clausura del Segundo Congreso de la Unión Internacional del Notariado Latino<sup>1</sup>, celebrado en Madrid, cuya primera sesión había tenido lugar el día 13, fue de asueto, dedicado a una excursión a Segovia y Riofrío.

El *Boletín Informativo* del Congreso reprodujo un texto de Azorín, *Una interpretación de Segovia*: «De la lejana sierra diríase que se ha desgajado una poderosa mole y que ha avanzado por la llanura. En una ladera ha quedado clavada. [...] En el promontorio se encima apiñamiento de casas, iglesias, torres, cúpulas. [...] En el azul del cielo-sobre el amontonamiento de las viviendas— resalta lo amarillo de la torre de la catedral y lo ceniciento de la techumbre del Alcázar. [...] La torre de la catedral se yergue amarilla en lo azul. Las techumbres plomizas del Alcázar y de San Esteban resaltan junto a lo amarillo, en el añil, sobre la expresión de lo verde en el pardo poblado.

La torre de la catedral es cuadrada, recia, con resalte en las esquinas. La corona una media naranja; esa media naranja es precisamente lo que le da carácter; redonda en su cubo, armoniza con las nubes redondas. Los hinchados cúmulos —blancos, nacarados, encendidos—, la hacen esplendorar soberbia en los ocasos. Parece viva.

La luz de Segovia es más reverberante y fina que la luz de las otras ciudades españolas. Vive la alta torre en la luz. La hora del día, el tiempo, el sol, las nubes hacen cambiar a la torre de color y aun de forma. Los resaltes de los ángulos más salientes desaparecen, y el matiz llega a rojizo, pasa por amarillo y se desvanece en un pajizo suave según la luminosidad del momento.

Los espesos bujos verdes que asoman a su pie, en la ciudad, entre las casas, resaltan la amarillez de la torre. Desde varios puntos de la ciudad se la ve surgir entre la verdura. La hora de su exaltación es cuando, ama-

---

<sup>1</sup> Este ordinal es inexacto, como el del congreso anterior, y en consecuencia todos los sucesivos. Se trata de un convencionalismo sin más justificación que el uso. La Unión no existía aún. La única persona jurídica responsable de la convocatoria del llamado primer congreso de Buenos Aires, fue el Colegio de Escribanos de esa capital, y de su desarrollo los entes de significación notarial equivalente.

rilleando en el azul, se esponja en el atardecer, en su base, la fresca arboleda, y relumbran arriba las nubes de nácar y de oro»<sup>2</sup>.

Un editorial, titulado *Un símbolo*, escrito «desde el Azoguejo, contemplando el esqueleto piedra del Acueducto», sintió desprenderse un mensaje de sus arcos milenarios destinado a los notarios latinos: «El Acueducto es un símbolo romano por esencia y milenario por estirpe, como milenario y romano es nuestro Notariado; el Acueducto, con moldes viejos, lleva en su seno el agua cristalina del cercano Guadarrama, como el Notariado, con formularios antiguos, con formas y conceptos inmemoriales, recoge la viva avenida jurídica de un pueblo; el Acueducto, en fin, trasvasa su corriente de un lugar a otro, desde el manantial hasta la fuente, como el Notario en su despacho canaliza la vida extrajurídica y la lleva a fórmulas que puedan desafiar las acometidas del tiempo. No hay que olvidar tampoco que, como el Notariado, el Acueducto da una sensación de fuerza, de seguridad. Igual que la cohesión de las piedras romanas, lograda exclusivamente por un supremo arte de equilibrio, es la cohesión interna —infundida por una idea de solidaridad superior— que hoy posee después de los dos primeros congresos el Notariado latino. En fin, con la misma intrepidez con que han resistido los arcos romanos de Segovia la herida del tiempo, el Notariado, con la misma firmeza, ve pasar los días en una actitud no de desafío, pero sí de alta dignidad y señorial prestancia».

Su autor calificó el texto de «meditación ligera y viajera que le salió al paso ante el arpa maravillosa del Acueducto segoviano». Véamoslo así con él.

Al Real Palacio de Riofrío «se peregrinó —sigo la crónica que consta en las Actas—, por caminos de romance». A la entrada esperaban a los congresistas segovianas y segovianos en traje regional, brindándoles «ante una cocina montada a usanza de la tierra, entremeses de fritadas y vino del país»<sup>3</sup>. En el patio estaba dispuesto el último banquete, cabe «los verdes campos de Riofrío, con el Guadarrama al fondo».

«Ante la mesa presidencial, el Mesonero Mayor de Castilla, también ataviado con el típico traje segoviano, hizo la ofrenda del manjar, partiéndole con un plato. Y se siguió a la usanza tradicional de los mesones segovianos, bailando cuerpos de baile femeninos, a los acordes de la dulzaina y el tamboril. Después se entregó a cada comensal la cuchara de madera que se utiliza para la sopa y la vasija de barro (= *modorro* “robado en el Mesón”), empleada para el vino»<sup>4</sup>.

El Mesonero Mayor era Cándido López Sanz, Cándido, el hombre de la tierra, nacido en la Coca imperial, que desde el Azoguejo, a la som-

<sup>2</sup> Visiones literarias de la luz de Segovia en el prólogo de José-Antonio Ruiz Hernando al libro de Ángel GONZÁLEZ PIERAS, *La Segovia oculta. La edad de plata del arte y la cultura*, Segovia, 2021, pp. 13-18 (= «La ciudad vista por la literatura de los foráneos»).

<sup>3</sup> *UINL. Segundo Congreso. I, Deliberaciones y acuerdos; II-IV, Trabajos* (= 2C; Colegio Notarial de Madrid, s.a.); I, «Efemérides», pp. 493-511, seguidas de la información gráfica.

<sup>4</sup> En los postres, al alcalde del Real Sitio de San Ildefonso contestó nuestro director general Eduardo López Palop.

bra tutelar de los sillares y los arcos del Acueducto<sup>5</sup>, había dominado el mundo, poniendo su ánima litúrgica y sus dotes escénicas al servicio de su vocación y oficio hospitalarios, venciendo de esa manera a la masificación amorfa de nuestra era globalizada, mediante la sabiduría de su adaptación a lo inexorable de la hora sin perder sus virtudes de antaño y de siempre. Su ritual quedó así descrito en las actas de aquel congreso, aunque no se mencionara su nombre, lo cual no es de lamentar precisamente por demostrativo de que no hacía falta.

En la *Interpretación* de Azorín se evocan los tiempos en que Segovia era el Manchester de entonces, y las manos, «muchos miles de manos de todas las edades que laboreaban la lana». Y cual un inciso miniado leemos: «Las más exquisitas viandas pasan por las espléndidamente aparejadas mesas». Pero el lujo del aparejamiento era la misma oferta del anfitrión con arreglo a la liturgia de su persona, no a ceremoniales cortesanos dominados por cualesquiera impasibles exigencias de la frialdad preestablecida.

Entrando en los trabajos y los días de la asamblea, el texto que abre su primer volumen, titulándose genéricamente su prólogo, es un estudio exhaustivo del documento notarial, del maestro Rafael Núñez Lagos, demasiado modesto su título específico, *Los esquemas conceptuales del instrumento público*<sup>6</sup>. A sus comienzos se nos recuerda: «Los ecos de alborozo de las fiestas brillantes se apagaron; únicamente vivirán con emoción prístina en los ojos y en el recuerdo de quienes tuvimos la ocasión y la buena ventura de presenciarlas». Es imposible no estar de acuerdo, pero habría que matizar que lo que ha pasado no puede dejar de haber sido.

Ya con menos cercanía a las especulaciones filosóficas, sigue escribiendo el maestro que el Congreso fue «un hecho histórico que ha cristalizado en sus publicaciones», o sea, «un trozo de la evolución del Notariado cautivo entre palabras, el tiempo que pasa que quedó prisionero en hojas de libro, anclado para siempre en la sucesión de los días»<sup>7</sup>.

En cuanto a la legitimidad de ocuparnos aquí nosotros de la vertiente lúdica en un estudio de los aspectos más graves del notarialismo, me remito al ejemplo de Francesco Carnelutti, que dio cabida al papel del público que asistía a las vistas judiciales en su tratamiento del Derecho procesal.

La aplicación de toda esa realidad perenne a aquella hora notarial del palacio de la reina Isabel de Farnesio está cargada para mí de una emo-

<sup>5</sup> «Arpa gigantesca donde el viento arranca una melodía transida de siglos», leemos en la crónica. La metáfora es una tentación común. Así, William Heinesen, escritor en danés natural de las islas Feroes, las veía como «arpas pulsadas por el viento».

<sup>6</sup> A propósito de su jerarquía en el magisterio notarialista, hay que recordar que las comparaciones innecesarias, por una parte pueden suscitar respuestas acres, y por otra volverse contra las desmesuradas apreciaciones.

<sup>7</sup> Habían pasado muchos años cuando Emilio Lledó definió los libros como «los recipientes donde reposa el tiempo, la victoria sobre la condición efímera de la experiencia del vivir hacia la nada del olvido».